

USAR TECNOLOGÍA PARA UNA PRODUCCIÓN DE BOVINOS DE CARNE MÁS RACIONAL Y RENTABLE

Dieter Plasse
Universidad Central de Venezuela
Facultad de Ciencias Veterinarias
Maracay
dplasse@intercable.com.ve

Venezuela cuenta con amplios y buenos recursos para la producción de bovinos carne, que pueden otorgar a su ganadería una ventaja competitiva en un mercado mundial cada vez más exigente con respecto a la calidad del producto (carne saludable) y sistema de la producción (ambientalmente sostenible): (1) Pastos naturales y



cultivados, (2) una población de ganado bovino *Bos indicus* de comprobado alto potencial de respuesta ante un paquete tecnológico racionalmente aplicado y (3) la posibilidad de generar subproductos de la agricultura tropical de alta calidad como suplemento estratégico en pastos, muchas veces no de óptima calidad. También existen recursos humanos y la posibilidad de continuar formándolos en escuelas técnicas y universidades, aún cuando a nivel del trabajo práctico (vaqueros, caporales, encargados, etc.) es necesario formarlos dentro de la finca. Durante los últimos 40 años se han generado muchos conocimientos y resultados de investigación que se han escrito y divulgado y se encuentran al alcance del productor que los busca. Lo que si ha fallado en estos últimos 40 años y sigue fallando es la falta de una política agropecuaria racional, congruente, persistente y producto del consenso entre los sectores involucrados, la cual estimule la producción. Más bien ha pasado lo contrario con la cada vez más aguda inseguridad en el campo y el relativo fuerte aumento de los precios de insumos con relación al precio del producto. En parte por esto, pero en parte también por inercia y falta de interés y poca preocupación, no son muchos los productores que han aplicado un programa de mejoramiento integral en sus

rebaños, mientras que otros han asumido una filosofía de ganadería absurda pretendiendo brincar desde el estado cero a la aplicación de tecnologías sofisticadas (no efectivas y por ende inútiles) sin cumplir gradualmente con los estados intermedios del mejoramiento productivo. Por ejemplo, sin tener un manejo organizado querer transplantar embriones o hacer una evaluación genética moderna.

Un paquete tecnológico consiste en programas de: manejo bovino, establecimiento y manejo de pastos, sanidad bovina, suplementación estratégica y genética. Todo esto dirigido por una gerencia competente, informada y ágil. No todos los componentes requieren recursos económicos. Organizar el rebaño y su manejo en base a una temporada de servicio, eliminar vacas improductivas, identificar el rebaño, registrar datos de producción, ajustar (por lo general bajar) la carga animal, etc. no son medidas costosas, pero contribuyen en alto grado al aumento de la producción y productividad del rebaño.



prioridad sería ajustar la carga y recuperar los potreros. Pero casi siempre se puede, y se debe, considerar las posibles medidas en forma simultánea, ya que se puede sanear y al mismo tiempo identificar el rebaño, eliminar vacas improductivas, ajustar la carga, dar minerales, etc.

Por lo general, para obtener un impacto en la producción y su rentabilidad hay que aplicar medidas de mejora simultáneamente en cada uno de estos campos, porque ellos son dependientes entre sí o se complementan. Por otro lado, pueden existir prioridades según el rebaño. Por ejemplo, si el rebaño presenta graves aspectos sanitarios, hay que poner énfasis en su saneamiento o, si el rebaño es sano, pero los pastos deteriorados por sobrecarga, la

El requisito básico para la organización del rebaño y mejoramiento de la producción es establecer una temporada de servicio reducida finalmente a cuatro meses. Sin esto no puede haber una producción racional. Por otro lado, ésta es la medida frente a la cual más desconfianza tienen los productores, pero la hemos introducido con éxito en más de 35 rebaños y solo un "ganadero" quería saber más que nosotros, trató de establecer dos temporadas por año... y fracaso en el

intento. Todos los demás comprendieron rápido que con esta medida se produce más y mejor. Simplemente es solo un mito que sin temporada de servicio limitada se produce más. Con la temporada de servicio se organiza el rebaño y el trabajo relacionado con este. Al mismo tiempo se atiende el recién nacido, se practica una identificación idónea, el descorne de hembras (y machos) se destetan los becerros en una edad óptima de 7 u 8 meses y luego se les coloca en potreros adecuados para ellos y con una supervisión sistemática. Se tienen ahora grupos de animales de edades similares y sexos diferentes: rebaños de vacas con becerro, maute(a)s, novillas, toretes o novillos, toros de servicio, etc. Con esto termina el desorden en el rebaño y ha costado poco dinero, aún cuando bastante neuronas y disciplina. Para controlar la eficiencia reproductiva es oportuno que un veterinario palpe las vacas después de la temporada de servicio y que antes de ella realice una prueba de semen a los toros.

Para poder evaluar la producción del rebaño se debe establecer un registro de producción, en el cual se llevan las fechas de nacimiento, destete, pesaje a 18 meses, temporada de servicio, palpación, los resultados de estos eventos (pesos, condición de preñez), mortalidad y sus causas, etc. Nada de esto requiere de grandes inversiones. Cualquier profesional bien formado y con conocimiento práctico

puede asesorar a un productor para hacer un buen programa de manejo y un registro de producción.

El programa sanitario lo debe diseñar el veterinario con relación a las particularidades del rebaño y su ubicación geográfica. Su aplicación es más fácil y funcional en un rebaño con temporada de servicio limitada, ya que cada componente del programa (vacunas, desparasitaciones, etc.) se practica en fechas determinadas por el ciclo de vida del animal y el sistema de manejo. Este programa cuesta dinero, pero más cuesta la reducción de la producción y la pérdida de animales como consecuencia del brote de una enfermedad, de parásitos externos e internos etc. Así, por lo general, ahorrar hoy en día en este programa, dada la crítica situación de la sanidad bovina en el país, a largo plazo resulta muy costoso. No sólo se debe asignar importancia a lo que se gana, sino también a lo que se deja de ganar.

Gran parte de la producción bovina de carne está ubicada en sabanas de muy diferente calidad. En muchas de ellas la producción de cultivos agrícolas no es posible o muy arriesgado, tanto del punto de vista productivo como ecológico, y la producción de bovinos de carne puede ser una sostenible alternativa de usar en estas zonas para la producción de nutrientes para la alimentación humana, cuya población está en evidente crecimiento. El manejo adecuado de la sabana se restringe más que todo a ajustar

la carga y evitar la quema no controlada. La siembra de pasto cultivado en zonas adecuadas para ello, para llegar a 10 – 20 % de la superficie total de la finca, puede resolver los problemas, especialmente en la temporada seca, de los grupos con altos requerimientos nutricionales: todos los animales destetados, las hembras entre el destete y su primera temporada de servicio y las vacas de primera lactancia. La sabana, por lo normal, no garantiza que la hembra llegue con 320 kg a servicio a la edad de 2 años y tampoco asegura que las vacas de primera lactancia alcancen más de 30 % de preñez. Sin embargo, la oferta de un buen pasto cultivado después del destete y/o una suplementación estratégica posibilita la obtención de novillas de 2 años con un peso adecuado y, que cuando llegan lactando a su segunda temporada de servicio, logran concebir 60 % de ellas. En las zonas de mejores suelos muchos productores han sembrado pastos y unos pocos han aprendido a cultivarlos. Sin embargo, esto último falla en gran parte de las fincas y es necesario que los productores no solo aprendan a sembrar pasto, sino también a mantenerlo como un cultivo.

La alternativa para resolver los problemas nutricionales de los grupos con altos requerimientos, que la sabana no puede satisfacer, es una suplementación con un alimento catalítico de alta calidad y poca cantidad en base a subproductos de la

agricultura nacional, que para nosotros ha tenido efectos asombrosos en el aumento de la producción, cuando existe oferta de pastos pero su calidad nutricional es baja. Los productores deben pensar bien, si bajo condiciones de una temporada de servicio, es lógico que las novillas entren al rebaño de cría con 3 años de edad, porque a los 2 años lo que les faltaba era 30 a 50 kg de peso. La sabana no puede resolver este problema, pero 0.5 a 1 kg por animal por día de una ración estratégica diseñada por un nutricionista y ofrecida en la fase postdestete puede lograr que esta novilla entre al rebaño con dos años y produzca un becerro. Tener en las vacas de primera lactancia 30 % de preñez (sabana sin suplementación) o 60 % o más (con suplementación) son extraordinarias respuestas que tienen un alto grado de rentabilidad. Estas medidas requieren de recursos financieros, pero si se aplican correctamente, como un componente del total de un programa tecnológico, aumentan la rentabilidad de la producción. Existen nutricionistas calificados que pueden asesorar a un productor en estas y otras alternativas de suplementación. Queda entendido que la oferta de una adecuada mezcla de minerales a tiempo completo a todos los animales es una necesidad básica en nuestros suelos ácidos y pobres en nutrientes.

Personalmente, en lo general no puedo recomendar hoy en día el cruzamiento con

razas *Bos taurus*. Nuestros grandes experimentos en este sentido no han, hasta ahora, producido resultados alentadores. Por otro lado, el potencial de repuesta productiva a la selección en nuestros bovinos cebú es comprobadamente bueno. Además, se puede comprar toros y semen con valores genéticos conocidos y, supuestamente, muy superiores al promedio nacional. Un programa estratégico de inseminación artificial puede ser una alternativa para introducir material genético altamente probado una vez que el rebaño y su manejo están bien organizados. Es una técnica sofisticada y costosa, que no se puede recomendar a fincas que no cumplen los requisitos. Por otro lado, es una herramienta poderosa, si se lleva a cabo dentro de un programa genético. La eliminación de vacas improductivas en base a un registro de producción bien llevado, es una herramienta fuerte, la cual, junto con la mejor crianza de novillas aptas para ser vacas más productivas por toda la vida, es otra estrategia de bajo costo que el productor tiene a su disposición. Existen en Venezuela profesionales capaces de asesorar su programa genético.

Hacer todo esto requiere de una buena gerencia capaz de evaluar anualmente, con base a los registros de producción bien llevados, el éxito del paquete tecnológico,

reconociendo los errores y afinando los aciertos. Esta evaluación se debe hacer del punto de vista productivo y económico y para esto se requiere también datos que lo permitan. También en esta rama existen profesionales que pueden orientar al productor.

Como último punto es conveniente enfatizar que la futura producción de bovinos de carne debe ser sostenible, también del punto de vista ecológico. El ecosistema de sabanas da cobijo a una rica fauna y flora. Mantener estos recursos naturales no es solamente deber ciudadano, sino interés propio de cada quién que desea que sus hijos y nietos también puedan disfrutar de ellos.

La meta de este artículo fue resumir en no más de cinco cuartillas los más importantes componentes de un paquete tecnológico que está disponible para el productor que quiere mejorar su producción y la rentabilidad. Obviamente no fue posible entrar en detalles, pero no se ha mencionado ni un solo aspecto sobre el cual no exista literatura nacional a disposición del interesado. También existen técnicos y profesionales que le pueden orientar. No hay excusas, no hace falta iniciar todo a la vez, lo importante es comenzar, se hace camino al andar.